

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vosin proposito confirmet.—  
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, Rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.

## CÓRTEES.

### CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. CONDE DE SAN LUIS.

Extracto de la sesión celebrada el día 13 de Abril de 1868.

La sesión se abrió a las dos y cuarto, y leida el acta de la anterior, fué aprobada.

El Sr. NOCEDAL: Pido la palabra sobre el acta. Con arreglo al art. 164 de nuestro reglamento, pido que conste en el acta de hoy mi voto contrario al artículo adicional de los Sres. Cadorniga y Fernández San Roman, que en la sesión del miércoles se aprobó a última hora en votación ordinaria.

Pidieron asimismo que constara su voto contrario los Sres. Herreros, Barnolas, Soto (D. José María), Ceballos Escalera, Selgas, Moyano Sánchez, Lobo, marqués de Santa Cruz de Inguanzo, Manso de Velasco, Menéndez de Lurcar, Tejado, Fernández de Velasco (D. Fernando), Rivera, Caneja, Gros y Vinader.

El señor conde de TORENO: Pido la palabra, como secretario de la comisión que entiende en el proyecto de ley sobre el Banco territorial, para leer el dictamen de la comisión.

Prévia la venía del señor presidente, ocupó la tribuna el señor ministro de Hacienda y leyó un proyecto de ley relativo a la institución del crédito territorial.

El Sr. BLAS: Pido que se lea el art. 125 del reglamento.

El señor PRESIDENTE: Sirvase V. S., señor secretario, leer el artículo que ha citado el Sr. Blas.

El señor SECRETARIO (Muzquiz): El art. 125 dice así: «Cualquier diputado podrá pedir también durante la discusión, o antes de votar, la lectura de las leyes, órdenes y documentos que crea conducentes a la ilustración del asunto de que se trata. Si la mesa entendiere que la lectura pedida no es procedente, podrá negarla.»

Los Sres. Blas y marqués de Santa Cruz de Inguanzo piden que se lea el art. 75 del reglamento.

El Sr. SECRETARIO (Muzquiz): Dice así el artículo: «Para los proyectos de ley presentados por el Gobierno al Congreso, o remitidos por el Senado, no se nombrará comisión. El proyecto se imprimirá y repartirá desde luego, quedando seis días sobre la mesa, pasados los cuales puede comenzar la discusión en la forma ordinaria. Este plazo de seis días podrá acortarse en caso de urgente necesidad, a petición del Gobierno.»

El Congreso podrá acordar, sin embargo, que pasen a una comisión aquellos proyectos presentados por el Gobierno, o remitidos por el Senado, que por su extensión o importancia requieran un examen más detenido.

El Sr. BLAS: Pido la palabra sobre ese artículo.

El Sr. PRESIDENTE: No hay palabra.

El Sr. BLAS: Es para decir que cuando el Gobierno presenta un proyecto de ley al Congreso, este, si lo estima conveniente, puede acordar que pase a una comisión; y como el reglamento no determina el caso en que haya ya nombrada una comisión que entienda en un asunto idéntico, creo yo que con arreglo a las prácticas parlamentarias y a los antecedentes del Congreso (en la sesión del 19 de Mayo de 1865 y en otras), tratándose de una materia idéntica en el fondo y en la esencia, debería acordarse por el Congreso que pasara este proyecto a la comisión que entiende ya en la proposición de ley sobre el Banco único de crédito territorial, a fin de conservar la debida armonía entre el Gobierno y la Cámara, y evitar conflictos parlamentarios, si es que no se quiere hacer desaparecer la iniciativa de los diputados.

El Sr. PRESIDENTE del CONSEJO DE MINISTROS: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. Presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Señores, antes de que esta cuestión tome un carácter distinto del que el Gobierno la quiere imprimir, para que los señores diputados sepan que es lo que el Gobierno piensa en este asunto y puedan dar su voto con la lealtad y con la conciencia que lo han hecho siempre, teniendo todo el conocimiento que deben tener, me he anticipado a pedir la palabra para manifestar que el Gobierno se ha visto en la dura necesidad de tener que traer este proyecto de ley al Congreso para hacerlo una cuestión de Gabinete.

Siempre, constantemente, desde que he tenido la honra de ser llamado a los Consejos de la Corona, he puesto, y mis compañeros también, el mayor cuidado en que las Cortes estén rodeadas de robustez de todo el prestigio, de toda la dignidad que necesitan para cumplir su alta misión, su difícilísima misión en el gobierno representativo.

Las Cortes con el Gobierno forman la verdadera, la sólida base de la gobernación de un Estado. Las Cortes dan al Gobierno los medios de gobernar, y tanto valiera que no los otorgasen, como que al otorgarlos no fueran revestidos de la dignidad y fuerza moral que es necesaria para gobernar en un gobierno representativo.

Las Cortes y el Gobierno pueden hacer grandes cosas: yo tengo la consoladora esperanza de que las hemos de realizar; mas para eso es preciso que nos honremos y nos fortalezcamos mutuamente; y que tan celoso sea el Gobierno de la dignidad de las Cortes y de la independencia de los señores diputados, como los señores diputados de la dignidad y de la independencia del Gobierno. El Gobierno actual no tiene mas que motivos de congratularse del apoyo que las Cortes le han dado, de la confianza que en él tienen y de sus deseos de que no le falten los medios y la fuerza para atravesar todas las situaciones difíciles que todavía habrá que vencer y que se vencerán sin duda. En los gobiernos representativos no hay mas que la fuerza moral, y cuando esta no existe, es un peligro lo mismo para la representación nacional que para los Consejos de la Corona.

Yo no cumpliría como buen caballero si en nombre de mis compañeros no manifestara a las Cortes nuestra gratitud por el apoyo que nos han dado, y si no demostrara también que sin él hubiéramos sido impotentes para haber podido hacer las cosas que hemos ejecutado.

Pero hemos llegado a una situación que es necesario que se despeje: las cosas deben ser claras: el que sea de oposición, que lo sea; el que no tenga una confianza ilimitada en el Gobierno, que no la tenga, pero el que tenga esa confianza, los que saben que el Gobierno ha cumplido y se propone cumplir leal y fielmente, es preciso que le den un voto de confianza completo.

El gobierno se encontró con que algunos señores diputados habían presentado una proposición para crear un Banco hipotecario, en la que usando de sudrecho daban un voto de confianza al gobierno. El Congreso tuvo por conveniente tomar en consideración esa proposición, y nombró una comisión que, por razones que habrá tenido, no ha presentado todavía su dictamen.

Es preciso tener en cuenta, no solo lo que aquí se dice, sino lo que se dice por todas partes, puesto que gobernamos la nación española y no debemos desatender la opinión pública: se dice que unos individuos de la comisión son enemigos políticos del gobierno, y que los otros no lo son muy favorables, y que por esta razón o por la otra no han querido investir al gobierno de esta facultad. El gobierno no puede estar bajo ese peso: cualquiera que sea la resolución que adopte el Congreso por la medida que el gobierno ha tomado trayendo aquí el proyecto que acabas de oír leer, cualquiera que sea la resolución que el Congreso tome, siempre será una resolución benéfica para el país.

La Constitución ha previsto este caso, porque los legisladores, que habían examinado todos los casos que podrían ocurrir de esta naturaleza, han querido que el gobierno representativo quede siempre ileso, porque las cosas valen mucho y las personas no valen nada. De esta resolución que tome el Congreso no resultará daño para el gobierno representativo, ni para el ente moral Congreso, ni para el ente moral gobierno.

El gobierno actual podrá desaparecer: los que se sientan en esta Cámara continuarán sentados en ella; los que somos senadores nos sentaremos en la alta Cámara y obraremos de la misma manera que hemos obrado hasta ahora, y nuestras ideas y nuestros principios triunfarán, seamos o no ministros, estemos en el Parlamento como individuos de él o en las sillas ministeriales.

De todas maneras, la resolución será una resolución constitucional en que el Gobierno ganará, y será un buen ejemplo para que en lo sucesivo, lo mismo las Cortes que el Gobierno, cuiden de que no haya duda ninguna en la completa alianza que debe haber entre la mayoría de la Cámara y el Gobierno, cuya alianza debe ser tan grande, debe ser tan completa, que no pueda nadie vacilar ni dudar de que pueda haber la confianza y buena inteligencia que corresponde.

En este concepto, señores diputados, pueden V. S. obrar con entera libertad, no solo con la libertad que tienen para hacerlo, sino con la que debe dárseles la seguridad de que no tendremos sentimiento ninguno de que obren como les parezca conveniente: quedaremos tan amigos, tan constitucionales y tan del mismo partido, como hasta aquí, ayudándonos mutuamente en todas las demás cuestiones. Lo que queremos es que haya completa libertad, para que la resolución sea el triunfo de la razón, y para que el Gobierno, si obtiene la ventaja que desea, pueda estar con la fuerza que le es necesaria para hacer tantas cosas como España necesita.

El Sr. NOCEDAL: Pido que se lea el art. 12 de la Constitución política de la Monarquía española.

El señor PRESIDENTE: Sirvase V. S., señor secretario, leer el artículo que se ha citado.

El señor SECRETARIO (Muzquiz): Dice así el artículo 12: «La potestad de hacer las leyes reside en las Cortes con el Rey.»

El señor conde de TORENO: Voy a decir, señores diputados muy pocas palabras. Algunas de las que he tenido a bien decir el señor duque de Valencia me han parecido algun tanto ofensivas, y por esa razón he pedido la palabra para una alusión personal. El señor duque de Valencia ha tenido a bien decir que la comisión se compone de personas, las unas contrarias al Gobierno y las otras poco favorables al proyecto que el Gobierno había hecho suyo; que esto se decía fuera de este lugar, y que solo servía para hacer la guerra al Gobierno y causarle daño. No hace aun mucho tiempo, señores diputados, que en este mismo sitio se nos decía por otro señor ministro, tratándose de otra cuestión que también fué famosa, por lo menos por el mucho tiempo que se invirtió en su discusión, que no debíamos hacer caso de lo que se dijera fuera de aquí, y hoy el señor duque de Valencia nos dice que el Gobierno hace caso de lo que se dice por ahí fuera. (Murmullidos.)

Sentiría que el calor con que me he producido, efecto de las palabras del Sr. duque de Valencia, me hubiera llevado a decir alguna demasía fuerte.

El Sr. Presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Pido la palabra.

El Sr. conde de TORENO: Confieso que me han herido las palabras del Sr. duque de Valencia, y tendría muchísimo placer en que S. S. las explicara, si es que para eso ha pedido la palabra, sintiendo que las mismas hayan introducido alguna pequeña alteración en el orden de la discusión.

El Sr. PRESIDENTE: Continúe V. S.

El Sr. conde de TORENO: Nosotros, ó al menos yo, uno de los individuos aludidos como poco favorables al proyecto... supongo que será uno de ellos... toda vez que perteneczo, deseo pertenecer y vengo perteneciendo al partido moderado en el poco tiempo que llevo de vida pública...; yo, repito, he sido aludido como poco favorable al proyecto, he sido aludido como poco favorable al Gobierno. A esto debo manifestar que lo soy, y lo soy mucho; que soy lo que se llama vulgarmente ministerial, y ministerial de pura sangre.

Yo he disintido en algunos pequeños detalles del Gobierno de S. M. en este asunto disintiendo con sentimiento en el punto de hacer cuestión de Gabinete una cuestión que para mí no tenía todas las condiciones que esas cuestiones debían tener. Pero de ahí a acusarme de poco favorable al Gobierno, no al proyecto, al Gobierno, y que eso se decía por fuera, y que eso, por decirse fuera, se creía por el Gobierno, me ha lastimado profundamente y me ha hecho pedir la palabra para una alusión personal y dar estas explicaciones que al Congreso, al Gobierno y al país debo, para que no se crea nunca que dejo de ser favorable al Gobierno en tanto que sostenga y represente estas doctrinas del partido moderado, y en cuanto que yo pertenezco, deseo pertenecer y seguramente perteneceré siempre al mismo partido.

He dicho.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Los señores diputados recordarán perfectamente que no ha salido de mis labios una palabra que haya podido ofender ni al señor conde de Toreno ni a ningún individuo de la comisión.

No tengo, pues, por conveniente en explicar ninguna de las dichas: dichas están, y están en su terreno: he estado en mi derecho; he defendido la honra del Gabinete, he defendido la fuerza del Gobierno, he defendido la dignidad del Gobierno

y la mía propia. Para eso he usado las palabras prudentes, corteses, y no quiero calificarme de algo más benéfico para mí, porque no quiero yo darme la importancia que yo espero les darán los señores diputados.

Yo he dicho aquí que por el público se dice que la comisión es ó no favorable; ¿qué tiene de extraño que yo tome en cuenta la opinión pública, que yo tome en cuenta lo que se dice con verdad ó sin ella, con razón ó sin ella, para que un Gobierno no quede bajo este peso? ¿Y lo extraño el señor conde de Toreno? El señor conde de Toreno, porque ha oído hablar a alguno, ¿no ha tenido algunos pensamientos, no ha tenido algunas cavilaciones, no ha tenido algo que le ha hecho dudar si ha de seguir por el sendero de la virtud? (El señor conde de Toreno: Pido la palabra.)

No me referiré a la virtud... si diré por el sendero que se había propuesto; lo he exagerado para que me entendiera mejor el señor conde de Toreno. Pues si S. S., cuando no puede perder nada porque haya oído decir ó porque haya leído en alguna parte, le hace variar de propósito de la noche a la mañana, y toma una actitud diferente y pone al Gobierno en la situación en que se encuentra, ¿qué extraño el señor conde de Toreno que el Gobierno lo tome en consideración? El Gobierno ha estado en su derecho y no ha incurrido en contradicción alguna.

Siento mucho que entre personas que piensan del mismo modo, que tienen los mismos intereses políticos y que deben ir por el mismo camino, haya necesidad de estas explicaciones.

Los Sres. Herreros y Menéndez de Lurcar piden la palabra para una alusión personal.

El señor conde de TORENO: Pido la palabra para rectificar.

El señor PRESIDENTE: La tiene V. S.

El señor conde de TORENO: No sé lo que voy a decir, señores diputados. El señor presidente del Consejo de ministros ha tenido a bien decir que no había motivo para que yo me ofendiera, y que por esa razón no retiraba las palabras; que las palabras dichas estaban y que escritas quedaban. Yo siento y me alegro; lo siento por cuanto que yo esperaba merecer de la bondad del señor presidente del Consejo que cuando menos hubiera empleado esa fórmula tan vulgar de que no había querido ofenderme. (Varios señores diputados: Lo ha dicho.) Pues si lo ha dicho S. S., me alegro, y entonces no tengo motivos para quejarme.

El Sr. Presidente del Consejo de ministros ha hecho una indicación: ha dicho S. S. que algunas cosas que se habían dicho por algún lado me habían hecho apartar del camino de la virtud; palabras que luego retiró S. S., pero que las sustituí diciéndolo que me habían hecho apartar del camino que me había trazado.

Yo me había trazado, Sr. Presidente del Consejo, el camino que debe trazarse todo amigo del Gobierno, todo el que quiera prestarle su apoyo y crearle los menores obstáculos que sea posible. Ese camino lo he seguido hasta hace algunos momentos, en que con gran sentimiento otro compañero de comisión y yo, que íbamos a ver al señor duque de Valencia para cumplir una oferta que le habíamos hecho, no hemos tenido ocasión de verle porque no estaba.

De modo que yo, y creo que también los cuatro individuos de la comisión que han sido aludidos, y en cuyo nombre hablo, hemos seguido ese camino desde el principio, hemos querido ser amigos del Gobierno y ver como en una cuestión en que no estábamos conformes del todo con él, podíamos crearle las menores dificultades posibles.

Algunas relaciones más íntimas que existían, si es a eso a lo que alude el Sr. duque de Valencia, S. S. lo sabe muy bien, y creo que no sea muy pertinente indicar en este momento cuáles fueron.

Me siento y no quiero decir más, porque sentiría que el Sr. presidente con mucha razón me llamase al orden, y no lo deseo, no lo quiero, sino que lo que deseo es que haya mucha paz, que el Gobierno encuentre las menores dificultades en su marcha, y que rijan por mucho tiempo los destinos de mi país.

El Sr. presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Ha concluido el señor conde de Toreno diciendo que yo sé cuál fué el principio de las relaciones que hubo entre los individuos de la comisión y el Gobierno. Yo quisiera que el Sr. conde de Toreno lo dijera; yo no quiero hablar de ello; por mi parte no hay nada reservado, y luza el sol.

El señor PRESIDENTE: Dos señores individuos de la comisión han pedido la palabra para una alusión personal. No creo que se esté en el caso de que todos los individuos de la comisión hablen para una alusión personal: ha hablado el señor conde de Toreno en nombre de cuatro individuos; el Sr. Herreros ó el Sr. Menéndez de Lurcar pueden hablar en nombre de los otros tres, y creo que con esto será suficiente para que el Congreso oiga las explicaciones que quieran dar.

Tiene la palabra el Sr. Herreros.

El Sr. HERREROS: Me ha hecho pedir la alusión que el señor presidente del Consejo de ministros se ha servido dirigir a algunos de los individuos de la comisión que ha entendido en la proposición de ley presentada por varios señores diputados sobre creación de un Banco hipotecario, cuando ha tenido por conveniente calificar a algunos de los individuos de la comisión, con el nombre de enemigos del proyecto ó del Gobierno.

Si esta calificación se ha dirigido a tres individuos de la comisión que se nombran en algunos casos no votar con el Gobierno, claro es que hemos sido muy señaladamente aludidos por el señor presidente del Consejo de ministros.

Es cierto que nosotros acostumbramos votar según nuestra conciencia. (Varios señores diputados: Y todos lo mismo.) Lo creo; no lo dudo. Por eso algunas veces nos toca caer con la mayoría y otras con la minoría, sin que nos ocurra a nosotros mismos calificarnos de amigos en un caso ni de enemigos en el otro; juzgamos las cosas como las vemos, como las comprendemos; juzgamos también y votamos según creemos nosotros que debemos votar, haciendo abstracción completa de esas cuestiones llamadas de gabinete, que nos parece a nosotros que ligan, que coartan, que estrechan la libertad del voto y de la opinión; emitimos la nuestra y consignamos nuestro voto según nuestro leal saber y entender en cada caso y en cada ocasión y circunstancia.

Y para que vea el señor presidente del Consejo de ministros, como lo verá el Congreso muy luego, cuán lejos estábamos nosotros de formar opinión ni grupo en un sentido determinado, debo decir que ni una sola vez, ni un solo momento, ni acerca del ápice más menudo ha ocurrido en la comisión disidencia ninguna. Desde el momento en que fué nombrada, creyó que era un deber, y deber de gobierno, y deber de amistad, si esta palabra cabe, de amistad al gobierno, constituirse,

invitar al señor ministro de Hacienda a que se sirviese honrar a la comisión é ilustrarla con sus conocimientos especiales en el asunto, y que nos enviara, si le parecía, los documentos que a la vez se le pedían.

Desde este punto hasta el día de hoy la comisión ha marchado en un perfecto acuerdo, siempre animada, siempre inspirada del deseo de ilustrarse en el asunto, de oír al Gobierno y seguir su inspiración si esta le parecía acertada y conveniente.

Si no ha ocurrido por desgracia de la comisión el que esta oiga el pensamiento del Gobierno, porque anunció el señor ministro de Hacienda que no le tenía formado acerca de este asunto; si ha tenido también el disgusto de no recibir algunos de los documentos que ha solicitado; si se ha ocupado en el examen del negocio con la amplitud que el Congreso sabe, porque aun de sus actas hasta cierta fecha tiene conocimiento, y después de esta fecha se han celebrado dos sesiones públicas, a las cuales han concurrido diputados que yo no califico de amigos ni de enemigos, porque yo no entiendo de eso ni entiendo esa teología; si después de todo, vuelvo a decirlo, y lo digo con mucho gusto; sin que haya habido la más pequeña disidencia, siempre y en todos ha lucido y brillado el deseo de ilustrar la cuestión, de oír al Gobierno y de que se establezca en España lo que sea conveniente, pero en la forma en que se debe hacer, por una ley, disutiendo, examinando bien lo que sea más conveniente, en este sentido no creo que unos puedan ser adversarios ó débiles amigos, ni otros enemigos, sino que todos hemos sido diputados elegidos por el Congreso con entera libertad, sabedor el Congreso de las opiniones nuestras sobre el crédito, aunque los más no las hayamos emitido en este lugar; diputados, en fin, imparciales, deseados de ese mismo acuerdo con que el congreso quería proceder al nombrarnos para constituir la comisión.

Nada de enemistad, nada de amistad, nada que no sea el cumplimiento del deber en examinar con solicitud y esmero lo que haya de ser ley, votando con arreglo a nuestra conciencia.

El Sr. PRESIDENTE: Los señores que han pedido la lectura del art. 75 del reglamento no pueden proponerse otra cosa más que el que se consulte al Congreso si se nombrará ó no comisión para el proyecto que ha presentado el Gobierno, no lo que el Sr. Blas ha indicado; y si S. S. quiere que se haga esta pregunta, la mesa la hará, conforme a lo que previene el reglamento.

El Sr. BLAS: Estoy conforme con la propuesta del Sr. Presidente.

Hecha la pregunta por el señor secretario Díaz Agero de si el proyecto de ley pasaría a una comisión ó no, se pidió por competente número de señores diputados que la votación fuese nominal, y verificada esta, resultó no pasar por 147 votos contra 39, en la forma siguiente:

Señores que dijeron sí.

Chacon.—Díaz Agero.—Muzquiz.—González Brabo.—Catalina.—Conde de Xiquena.—Sanchez de Palencia.—Díaz Fernández de Cendrería.—Batanero.—Nacarino Brabo.—Peralas.—Berriz (don Juan).—Cardenal.—Sanz.—Quintana.—Villar (don Juan María).—Sivila.—Peyronnet.—Gaya.—Fernández San Roman.—Casper.—Lopez Martinez.—Otal.—Martín de Miguel.—Sanchez Ocaña.—Menéndez Alvaro.—Conde de Triguena.—Ortiz de Zárate.—Zurbano.—Valero y Soto (D. Mariano).—Montaut y Dutriz.—Cavero.—Rebellón.—Díaz Martín.—Rodríguez (D. Juan María).—Bravo.—Selva.—Torre-Marín.—Marqués de Zafra.—Lora.—Rebagliato.—Balboa.—Manzanares.—Gutiérrez.—Vizconde de Ilucan.—Benito y Guillén.—Concha Castañeda.—Plá y Canela.—Fanés.—Manresa.—Berriz (don Sixto).—González Ciezar.—Gómez y González.—García Castañeda.—Moreno (D. Manuel).—Pérez Batallón.—Sabater.—Fivaller.—Fernández Cadorniga.—Valero de Tornos.—Zaragoza.—Tró y Ortolano.—Marqués de González.—Barón de Llaurí.—Manglano.—Villar y Ulloa.—Losada.—Valero y Soto (D. Juan).—Escribá de Romani.—Sanjurjo.—Saenz de Lleria.—Silva.—Dorado.—Bremón.—Fernández Baeza.—Toda.—Febrer de la Torre.—Cabezas.—Estéban.—Díaz Pérez.—Rivas.—Quiñones de León.—Andoga.—Castillo.—Agudo y Vergara.—Morcillo.—Caro.—Herrera.—Barros.—Fonseca.—Bautista Muñoz.—Belda.—Cárdenas.—Conde de Torre-Arenillas de Paredes.—Coronado.—Gómez Inguanzo.—Estéban Collantes.—Piferrer.—Silva y Monge.—Rodríguez Arias.—Opiso (D. Nicolás).—Caramés.—García Barzanallana.—Casnovas.—González Arnao.—Ramírez de Arellano.—Vizconde de la Villa de Miranda.—Marqués de Vilamediana.—Sanchez de Molina.—González Montero.—Conde de Yumuri.—Añón.—Suarez de Puga.—Arbeleche.—Parreño.—Señor Presidente.

Total, 117.

Señores que dijeron sí.

González Aposua.—Grós.—Blas.—Martínez Güterro.—Moyano.—Rodríguez (D. Braulio).—González Regueral.—Heredia y Tejada.—Marqués de Aboloduy.—Lacy (D. Patricio).—Menéndez de Lurcar.—Fernández de Velasco (D. Fernando).—Selgas.—Tejado.—Vinader.—Barnola.—Santiago y Hoppe.—Pérez (D. Sixto).—Gisbert.—Nougués.—Lacy (D. Salvador).—Conde de Toreno.—Danvila.—Navarro Villoslada.—Ceballos Escalera.—Pezuela.—Manso de Velasco.—Lobo.—Herreros.—Nocedal.—Marqués de Santa Cruz de Inguanzo.—Maroto.—Pérez San Millán.—Pérez de Molina.—Lacy (D. Mariano).—Soto (D. José María).—Rivera.—Moyano Sánchez.—Díaz Caneja.

Total, 39.

Los Sres. Escribá de Romani y Fivaller presentaron tres exposiciones: una de más de dos mil comerciantes, propietarios é industriales de Barcelona; otra de Arenys de Mar y de Vilch y su partido, en favor del Banco único territorial, y el Congreso acordó se unieran al expediente.

El señor ministro de FOMENTO: Estoy dispuesto a contestar una pregunta que me dirigió el otro día el Sr. Selva.

El Sr. PRESIDENTE: Después de la orden del día concedió la palabra al Sr. Selva.

El señor conde de Xiquena ocupó la tribuna, y como secretario de la comisión, leyó el dictamen sobre el proyecto de ratificación del tratado de comercio entre España y los Estados de la Alemania del Norte.

El señor conde de Toreno ocupó la tribuna y leyó el dictamen de la comisión sobre crédito territorial.

El señor Presidente anunció que ambos dictámenes se imprimirían y se señalaría día para su discusión.

ORDEN DEL DIA.

Dictamen de la comisión de Actas.

Se leyó y aprobó sin discusión el dictamen proponiendo la admisión del Sr. Baca y Brito como

diputado por Badajoz. En seguida entró a jurar y tomó asiento dicho señor.

Nombramiento de la comisión de suplementos de crédito.

Se procedió al nombramiento de la comisión que ha de informar sobre los proyectos de suplementos de crédito presentados por el señor ministro de Hacienda, y resultaron elegidos los Sres. Quintana, Concha Castañeda, Coronado, Valero de Tornos, Caspe, Fernández San Roman y Caramés, los seis primeros por 95 votos y el último por 94.

Ferrocarril de Alar a Santander.

El Sr. SELVA: Constituido el ferrocarril de Alar a Santander con un capital de 75 millones de reales, una subvención directa y el valor de las obligaciones que se emitieron, el estado de este ferrocarril es estar en una diferencia de pérdida de más de 10 millones de reales entre sus productos y sus adeudos. Con este motivo en 1866 se solicitó por los obligacionistas la disolución de la compañía.

El expediente ha corrido todos los trámites y ha venido al Congreso, pero sin haberse acordado la resolución definitiva, con perjuicio de los accionistas y demás acreedores. Ruego, pues, al Gobierno que se retire para resolver conforme a lo que sea justo.

El señor ministro de FOMENTO: Sabido es, señores, que la sociedad del ferrocarril de Alar a Santander, por efecto de muchas desgracias, ha concluido por no poder dar a sus acciones ni obligaciones ninguna renta. En este estado, y a reclamación de los interesados, el Gobierno ha preguntado al Consejo de Estado, ya si procedía la quiebra, ó ya dictar algunas reglas separando este asunto del régimen peculiar de las quiebras ordinarias. Después de todo esto, se ha encontrado con infinitas reclamaciones, porque ha habido pérdidas para muchos. En el ferrocarril de Alar a Santander se ha gastado mucho más de lo presupuestado, no solo porque las obras han costado más, sino también porque la administración no ha sido como muy entendida, y sobre todo porque la explotación de los caminos de hierro no ha dado en España felices resultados.

El Gobierno había tomado una resolución que tuvo que suspender al reclamarse el expediente; pero una vez que este le sea devuelto, ultimaré la resolución dando a este asunto el giro que segun el Consejo de Estado y otras corporaciones debe seguir.

El Sr. SELVA: Doy las gracias al Sr. ministro por su buen deseo, que es precisamente el mío.

Proposición sobre sanidad.

Se leyó dicha proposición de ley, y dijo en su apoyo.

El Sr. MENDEZ ALVARO: Sres. diputados, muy pocas palabras serán las que yo pronuncie en apoyo de la proposición de ley que he presentado al Congreso. Su necesidad es indiscutible, y quien con más vehemencia lo siente es el Gobierno de S. M., que desde 1835 en que fue aprobada la ley actual, ha tenido que dejar por cumplir muchos de sus artículos. En la exposición que precede al proyecto de ley se encuentran algunos de las infinitas razones que hay en apoyo de la reforma que propongo, y pudiera probar la necesidad urgente de hacer una completa de este ramo, presentando a la Consideración del Congreso un resumen histórico de lo que ha sido el servicio de sanidad en nuestro país desde los tiempos más remotos hasta el día, pero esto no sería oportuno y parecería molesto.

La reforma sanitaria empezó en España en 1721, y su organización, que aun hoy subsiste, ha seguido funcionando desde entonces con diferentes alternativas. Por lo común, el servicio de sanidad decaía cuando no amenazaba alguna de esas asoladoras pestilencias que han despojado el territorio español, por lo que entonces se tomaba la cuestión sanitaria con mucho calor.

En 1720, con motivo de la peste de Marsella, el Consejo de Castilla propuso a Felipe V la creación de una junta suprema de sanidad. Al año siguiente se publicó el auto acordado de 10 de Octubre, que ha continuado hasta 1847, en que se creó el Consejo de Sanidad, cuyo decreto orgánico ha estado en observancia hasta 1855. Ese período ha sido el más brillante de la sanidad en España, adoptándose providencias que así en 1848 y 49, como en los dos últimos años, han librado a la Península del cólera morbo, así como algunas disposiciones relativas a la cuarentena de la fiebre amarilla. En 1854 se presentó a las Cortes Constituyentes un proyecto de ley de Sanidad, que salió de aquel Congreso notablemente alterado. Desde entonces la necesidad de la reforma se ha hecho más palpable, porque aquella ley no ha podido ponerse en ejecución en muchos de sus artículos. Hay, pues, necesidad de reformar esta ley y organizar la sanidad de tal manera, que no solo se atienda a la sanidad exterior, sino muy preferentemente a la interior.

Por tanto creo que estará en el ánimo de todos prestar su apoyo a esta proposición, y no dudo que el Gobierno lo acogerá con benevolencia.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: Entre los muchos objetos que llaman la atención del Gobierno, está el asunto que promueve hoy con su iniciativa el Sr. Mendez Alvaro.

En efecto, la creación de un cuerpo de doctrinas y de hechos adquiridos por la experiencia, formando lo que hoy se llama higiene, es de fecha muy reciente, y más todavía la aplicación práctica de estas doctrinas y la observación sistemática de los hechos subsiguientes que van cada día perfeccionando este cuerpo de conocimientos. Las naciones más adelantadas no están más que en los rudimentos de esta materia. Ahora mismo se ocupa la higiene del sistema de construcción de casas para vivir, y la economía ha descubierto que los residuos de la actividad material humana a que se busca salida en las casas por medio de conductos que van a buscar otros, son venenos de riqueza que se arrancan a la producción agrícola. No quiero hablar sobre la manera de construir las habitaciones en España, sin ventilación y sin desahogo. Sería hacer alarde de conocimientos que no me son especiales.

Hasta ahora tiene razón S. S., nada se ha hecho respecto a la sanidad interior, y solo se ha atendido a la prevención de enfermedades que se comunican por contagio. Hay, pues, que hacer una buena ley de sanidad, pero tiene que traducirse en gastos del presupuesto. Para que lo que hoy se conoce en materia de higiene se aplique con rigor, se necesita gastar dinero y no requiere menos la formación de la estadística.

Sin embargo de ser la materia tan grave y de tan difícil aplicación aquí donde todavía no tenemos para la sanidad moral verdaderas penitencias, tengo mayor gusto en que se discuta este asunto; que siempre se adelanta algo en el sentido



que reclama la vida de la humanidad, el bien del país y los adelantos de la ciencia.

Consultado el Congreso, tomó en consideración la proposición del Sr. Mendez Alvaro.

El señor PRESIDENTE: Se avisará oportunamente el día del nombramiento de la comisión que ha de informar sobre esta proposición de ley.

Orden del día para mañana: dictamen sobre colonias agrícolas.

Se levanta la sesión.  
Eran las cuatro y cuarto.

## PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Paris, 12 de Abril.

«Le Moniteur» publica hoy un informe sobre las operaciones de la Guardia nacional movilizada.

La Cámara ha sido convocada para el día 20.

Corre el rumor de que Garibaldi ha salido de Caprera.

Dícese también que la corte pontificia solicita del gobierno francés aplazar la vuelta del ejército de ocupación.

Los periódicos semi-oficiales de Roma creen poder afirmar que son falsas las noticias que han circulado recientemente sobre la próxima evacuación de los Estados Pontificios por las tropas francesas que aun permanecen en aquel país. Esta evacuación no tendrá lugar mientras el Gobierno de Florencia no haya reconocido de una manera solemne la independencia de los Estados del Papa.

El Boletín internacional anuncia que en los círculos militares no se habla más que de compras de caballos, viveres y petrechos de campamento. No solamente no se duda de la posibilidad de la guerra, sino hasta se asegura que estallará a más tardar dentro de dos meses.

El mismo periódico añade: «Al mismo tiempo que se da término a nuestros armamentos, se trabaja activamente en las obras de fortificación.»

Prusia, por su parte, se arma con no menos actividad.

Asegura el mismo periódico que se han guarnecido de cañones las fortificaciones de París. Los fosos se han restablecido en toda su extensión. Se van a construir puentes levadizos para el paso de los trenes.

Se asegura que el conde de Berg, gobernador del antiguo reino de Polonia, y que en la actualidad se halla en San Petersburgo, prepara las bases de un proyecto que tiende a establecer 500 fideicomisos rusos, formados con los bienes confiscados de Polonia. Estos fideicomisos serían conferidos a título de recompensa a los oficiales o personajes civiles rusos.

El Internacional anuncia que el Sr. Disraeli se ocupa actualmente en preparar un proyecto de ley relativo a la Iglesia de Irlanda; en ese nuevo proyecto aspira el ministro lory a quitarle a esa Iglesia, juntamente con su situación privilegiada de iglesia del Estado, parte de sus bienes, para darlos a las demás iglesias de la isla. El Sr. Disraeli presentará ese proyecto al reunirse el Parlamento.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 14 DE ABRIL DE 1868.

### TENDENCIAS DE NUESTRO TIEMPO.

Vuélvese a hablar de la guerra europea, ahora que ya el invierno comienza a ser sustituido por la primavera. Los laureles, decía un periódico francés días pasados, nacen al mismo tiempo que las lilas.

Por eso la opinión pública, que ve reverdecer el glorioso árbol, ha dado en pensar que Francia y Prusia no dejarán de tener algún motivo de camaradería que las excite a apoderarse del laurel. ¿Quién se lo llevará, si la guerra se emprende?

Segun *La France*, cualquiera que se llevara el laurel merecería mal del continente europeo, y aun de todo el mundo, porque le había puesto al borde de un abismo promoviendo una guerra general. Esto mismo (también segun *La France*), hace hoy sumamente difícil una ruptura de hostilidades entre Prusia y Francia, que entrañaría peligrosas complicaciones, áridos problemas, cuya solución nadie sabe a dónde nos llevaría a parar.

¿Cosa rara! A pesar de todas estas seguridades de *La France*, el sentimiento público sigue la misma corriente que seguía el año pasado, esto es, cree inevitable la guerra. ¿Por qué? Este por qué no es tan fácil de contestar como parece, pero con tal de dar una desazón a los progresistas, como capaces de comprometerlos a inquirir ese misterioso por qué de la guerra inevitable.

Harto se va a sorprender *La Nueva Iberia*, sobre todo, cuando oiga la opinión que nosotros tenemos acerca de las causas que hacen inevitable un choque más o menos remoto, que esto es accidental, entre los dos Césares del Occidente europeo. Mas sorpréndase ó no, tenga la bondad de escucharnos con un poco de paciencia, porque le interesa algo lo que vamos a decir, ya que se empeña en sostener el origen liberal de la descentralización.

Con este asunto precisamente se rozan las causas de la conflagración general que nos amaga, y que segun la marcha de las cosas, juzgamos nosotros inevitable en un no muy lejano término.

En el orden político de Europa, observamos dos tendencias marcadas que parten de un mismo punto, porque ambas tienen un origen común, y a un mismo punto se dirigen, aunque por diversos caminos: socialismo y cesarismo, tales son esas dos tendencias.

Hay una fuerza interna en la organización actual de Europa que la impele hacia una funesta unidad, mejor dicho, hacia una bárbara uniformidad. Se trata de vestir a todos los pueblos con un mismo ropaje; se trata de edificar nacionalidades tiradas a cordel, como las calles de nuestras poblaciones. Una misma Constitución para

todos, una misma lengua, si es posible, un mismo gobierno, por consiguiente, un solo César en la tierra como un solo Dios en el cielo.

Desde el imperio romano hasta la fecha no ha habido conquistador que no haya acariciado este sueño, cuyo cumplimiento no ha encontrado sino un solo obstáculo: el sentimiento católico de Europa. Si este sentimiento se llegara a extinguir algún día, el sueño se trocaría en realidad: Europa se pondría en el caso de volver a ser civilizada ó conquistada por el cristianismo, como lo fué en tiempo de los emperadores romanos, únicos dueños del mundo conocido entonces, y padres de la centralización liberal.

¿Qué es hoy Francia? Francia apenas existe; no tiene vida más que el imperio representado en una sola ciudad, París. París es toda Francia, el imperio es todo el poder legislativo, ejecutivo y judicial; el imperio manda, juzga y ejecuta sin trabas verdaderas. Lo que hace París aquello hace Francia; en una palabra, Francia no es más que París.

¿Qué tiende a ser la Alemania, segun la política de Bismark? Lo mismo que es hoy Francia: una sola ciudad, Berlín, un solo poder, el imperio. Austria, segun la marcha de las cosas, debe sucumbir algún día a la unificación de Alemania, esto es, al imperio alemán.

¿Qué debe ser Italia, segun Victor Manuel? Italia, nada; Roma, todo.

Tenemos, pues, reducida la teoría de las nacionalidades a una sola idea: la centralización liberal, y la práctica, a tres ciudades: París, Berlín y Roma.

Pero como Italia no hace nada por sí, y todo lo hecho es obra del imperio francés, resulta que solo quedan en frente como rivales dos ciudades, París y Berlín, asumidas hoy en dos hombres, Napoleon y Bismark. Dos imperios poderosos no pueden co-existir en la Europa occidental, dada la tendencia a la unidad centralizadora. Deben, pues, vivir en rivalidad perpetua hasta que uno de ellos sucumba. El vencedor se hace dueño de Italia, acaba de destruir al Austria y mata con su influencia la iniciativa de todos los demás pueblos del Occidente. Esta es la tendencia; pero ¿podrá llevarse a cabo sin inconveniente? No; hay un país, uno solo en esta parte de Europa, eminentemente descentralizador y enemigo, por lo tanto, del Cesarismo.

Este país vive de la tradición y de la costumbre, hasta el punto de que apenas conoce las leyes escritas. Conserva en su vida íntima el germen del Catolicismo a pesar de las grandes revoluciones que lo han trastornado, y ese país es extraordinariamente rico y poderoso: nos referimos a Inglaterra. Hé aquí el inconveniente grave que se presenta al cesarismo en su marcha triunfal; hé aquí lo que puede detener a Francia y Prusia, una vez que ambas se consideren ya absolutamente incompatibles. ¿Pero no hay medio de evitar este inconveniente? Si Inglaterra fuera católica, si su Gobierno fuera hijo sumiso de Roma, no habría medio ninguno felizmente; el cesarismo tascaría el freno y se estrecharía siempre contra dos rocas invencibles: el Vaticano al Sur, el Gabinete de San James al Norte. Pero Inglaterra es protestante, y el industrialismo la domina y la ciega; esa codicia insaciable que la está minando en lo interior por medio del pauperismo, puede ser causa también de su ruina en lo exterior.

La Inglaterra industrial y codiciosa tiene interés en que se desgarran las naciones, porque así despacha sus manufacturas; la Inglaterra tradicional y descentralizadora tiene interés en oponerse al cesarismo y en no tolerar las grandes nacionalidades. ¿Podrá más la Inglaterra industrial que la Inglaterra tradicional? Casi es indudable que sí podrá más, y en este caso, el inconveniente principal de la guerra entre Francia y Prusia desaparece; la tendencia a la centralización universal será más rápida y desenvuelta; la resurrección del Imperio pagano más probable.

Ahora bien, si hasta la guerra general que se teme es efecto de la centralización, si todos los hechos, si todas las tendencias, si todos los rasgos de la sociedad moderna son esencialmente centralizadores, ¿por qué la escuela progresista se asombra de que nosotros defendamos la descentralización como hija legítima de nuestras doctrinas? Si la sociedad cristiana ha sido siempre descentralizadora; si la Edad media que gozaba de una unidad religiosa perfecta en toda Europa, vivía en el seno de la descentralización, y por consiguiente en el seno de la libertad política que a nuestra vista miopie aparece como una libertad anárquica; si la centralización data de tres siglos; si el famoso *self-government* de los ingleses que tanto suelen ponderar los liberales es una institución de la Edad media, ¿a qué vienen ahora los progresistas haciéndose los asombrados al vernos abogar por la descentralización?

Si, somos descentralizadores; lo que no creemos, como creen los progresistas, es que la descentralización puede ser decretada y promulgada como las Constituciones políticas modernas. La descentralización puede crearse, no decretarse, porque es una institución nacida del organismo social, no del orden político. La división de la propiedad territorial es uno de los fundamentos esenciales de la descentralización; por eso, esta no existe hoy más que en Inglaterra, donde todavía se conservan los *condados* y las *parroquias*. En una palabra, sin corporaciones y sin grandes propiedades, la descentralización es una utopía. Es así que el progresismo y la revolución son enemigos de las corporaciones y de las grandes propiedades; luego la única des-

centralización práctica es la que nosotros sostenemos. Bastaba, sin embargo, ver que la civilización moderna es centralizadora, para creernos obligados a defender la descentralización.

VALENTIN GOMEZ.

Todo el mundo habla de la guerra como un hecho inminente, y nadie sabe con certeza lo que sucederá. Las complicaciones de la política europea cada vez más enmarañada, hacen temer con fundamento un conflicto general, que no se resolverá sino después de una guerra general también. Esto es lo que trae más inquietos los ánimos, porque se ve que la guerra que amenaza, no ha de ser una lucha entre dos naciones, sólo por su interés particular. En la contienda han de ventilarse intereses de Europa entera, y muy rara será la nación que no tenga que tomar parte en ella.

Si hubiésemos de dar cuenta de todas las versiones que corren, más ó menos fundadas, más ó menos verosímiles, larga y penosa sería nuestra tarea. No nos gusta perdernos en el campo de las conjeturas: vamos únicamente a decir a nuestros lectores algo de lo que sucede y algo de lo que parece más probable que ha de suceder.

En primer lugar, estráñanos mucho que al paso que se están armando las naciones de una manera formidable, hablen también de paz. Los periódicos franceses habían dicho que Francia no tenía empeño en la guerra, pero que era necesario que organizara sus poderosas fuerzas. Es una garantía de la paz, dicen, que Francia se arme; pero mayor garantía fuera que se desarmaran todas las naciones. ¿Cuál será la que dé el ejemplo? ¿Prusia?... Ni pensarlo. ¿Rusia? Tampoco. ¿Francia? Cada día aumenta sus fortificaciones y armamentos. De modo, que si el desarme de las naciones es la única garantía de paz, ya podemos prevenirnos para la guerra.

Y nosotros así lo vamos creyendo. Prusia no quiere detenerse en su camino, ni quiere cumplir el tratado de Praga. El coronamiento de los deseos del Sr. Bismark, sería una amenaza terrible para Francia y para Europa. Francia querrá a toda costa que esos deseos no se cumplan, y se opondrá a Prusia antes de que adquiera el poder y la extensión por que anhela.

Por eso nosotros creemos que la guerra estallará primero entre Francia y Prusia, y así lo indica lo que está sucediendo. El ministro de la Guerra de Dinamarca, que dijimos estaba en París, ha vuelto rápidamente a Copenhague sin pasar a Londres, como se aseguraba. Antes de marchar debe haberse entendido con Francia sobre el arreglo de la cuestión dano-prusiana. Francia está interesada en que Prusia devuelva el ducado de Schleswig a Dinamarca y Prusia no quiere devolverle. *La Gaceta de la Alemania del Norte*, órgano del Sr. Bismark, dice que el Gobierno prusiano no ha concedido a Dinamarca el derecho de formular peticiones, y solo ha dicho que, bajo ciertas condiciones, la cedería una parte del Schleswig; que en último caso esta era una cuestión alemana, y ninguna nación tenía derecho a intervenir en ella.

No gustará mucho a Francia este lenguaje altanero, que la soberbia Prusia emplea, confiando en sus grandes elementos de fuerza. El litoral del Báltico y el del mar del Norte han sido recientemente fortificados por el Gobierno prusiano. Todo el Holstein y el Schleswig están poderosamente defendidos, y las fortificaciones de Maguncia dan a Prusia una posición importantísima en el Rin.

Francia, entre tanto, da órdenes para que su ejército se junte en campamentos y se ejercite en el uso de los nuevos fusiles y otras operaciones de guerra; prepara su escuadra, compra caballos y todo género de provisiones y artículos necesarios en una campaña, y continúa con gran actividad sus trabajos de defensa. La ciudad de Metz, cerca de la frontera alemana, ha sido fortificada nuevamente, porque se la considera punto más importante que Strasburgo. Thionville, ciudad muy próxima a la frontera, está ahora también en buen estado de defensa.

Después de estos hechos, podríamos hacer conjeturas; pero nos limitaremos a decir que se asegura que Francia no se lanzará a la lucha, sin hacer antes alianza ofensiva y defensiva con Italia. Dicese que Italia ocupará los Estados pontificios, quedando al Papa solamente la ciudad de Roma, que en tal caso sería declarada neutral y pontificia, guardando las tropas francesas a Civita-Vecchia, para la libre comunicación de la Ciudad Santa con las naciones extranjeras.

No sabemos qué grado de exactitud tendrán estas noticias, que por su mucha gravedad ponemos en duda. *L'Unité* dice que no responde de su veracidad, pero que se habla mucho de ello en Florencia, y que es cosa cierta que los Gobiernos francés é italiano tratan de entenderse y ponerse de acuerdo.

Si existiera el tratado secreto que se dice, no habría duda que la próxima guerra con Prusia se haría general. Muchos temores debe inspirar esto a todos los pueblos. La cuestión danesa complicada con la romana, ¿quién puede calcular las consecuencias que traería? Y si, como es de esperar, la cuestión de Oriente volvía a encenderse, ¿qué conflagración más espantosa para Europa! ¿Cómo había de permanecer neutral Austria cuando Rusia, Prusia, Turquía, Italia y Francia peleaban? ¿Inglaterra permanecería quieta? ¿Qué resultaría después de tan horrible catástrofe?

¿Cuánto deben meditar los Gobiernos antes de lanzarse a una contienda cuyos males serían inmensos, y cuyas consecuencias son desconocidas é incalculables!

Hé aquí el proyecto de ley leído ayer tarde en el Congreso por el señor ministro de Hacienda acerca del banco territorial:

### A LAS CORTES.

La institución del Crédito territorial es una medida que de largo tiempo anhelan los amantes del verdadero progreso de la nación española. Impulsar a la agricultura, base de nuestra riqueza, mantener en fácil movimiento el inmenso valor de la propiedad, atajar los caminos a la usura, que hoy amengua y amenaza secar las fuentes de la producción, abrir horizontes de esperanza, proporcionar rápido y seguro auxilio a los labradores, a quienes uno y otro año aflige la escasez de los rendimientos de la tierra, propósitos son generosos y laudables; obra por extremo digna de la predilección de los gobiernos. El actual ha meditado, como debía, sobre este gravísimo punto de recta y previsora administración. Desde los primeros días de su existencia ha tenido fijos el pensamiento y el deseo en la patriótica idea de llevar a cabo la institución del Crédito territorial en España con la amplitud que reclaman los intereses vitales de nuestra creciente agricultura, y en conformidad a los sanos y sólidos principios de la ciencia económica y del derecho civil.

Pero circunstancias que de todos son conocidas, atenciones preferentes, ya de reposo público, ya de otros ramos interesantísimos de la gobernación del Estado, han impedido hasta ahora al ministerio formular en una serie de bases el resultado de sus deliberaciones y la expresión de sus acuerdos definitivos en una materia que tan poderosamente afecta al desarrollo de las fuerzas nacionales. El Gobierno no tenía la firme resolución de someter en su día al examen y aprobación de las Cortes un proyecto de ley orgánico del crédito territorial; en más de una ocasión lo había ofrecido, y quizá no lo hubiera hecho ni lo haga esperar por mucho tiempo.

En tal situación ha acontecido que anticipándose a la medida del Gobierno el celo laudable de los diputados, se ha visto surgir del seno del Congreso una proposición por virtud de la cual quedaria aquel autorizado para realizar la institución del crédito territorial, verificando las modificaciones al efecto indispensables en las leyes de enjuiciamiento civil é hipotecario.

La espontánea iniciativa de los diputados de la nación para revestir al Gobierno de una facultad que tanto más le honraba y le favorecía, cuanto más distante estuvo siempre de solicitarla, halló de parte de los ministros responsables aquella no solo benévola, sino respetuosa acogida que merecen siempre testimonios de insigne confianza, señaladamente los que realizan la generosidad y nobleza de quien los ofrece, en nada coartan la libertad de acción de quien lo recibe.

Desde el momento en que el Congreso de los diputados autoriza la lectura y toma en consideración, es decir, admite a solemne debate el lema de una autorización que envuelve en sí un voto de confianza al Gobierno, siquiera nunca hubiera previsto el caso de pedir esa autorización, cree hallarse y se halla en la necesidad de dar ocasión a un acto legislativo que abuya toda sombra de mala ó equivocada inteligencia entre poderes que solo unidos y con identidad perfecta pueden realizar los altos y saludables fines que la Constitución les tiene encomendados.

El proyecto de ley que hoy ofrece a vuestra ilustrada deliberación, obedece, pues, a un pensamiento de índole especial, independientemente del que se desprende del material contexto; origina por un respeto nunca excesivo a los fueros del Parlamento, significa que el ministerio responsable que tantos y tan relevantes testimonios de adhesión y confianza ha recibido del Congreso por su conducta política, no puede aplazar indefinidamente, sin que su prestigio y dignidad se lastimen, la resolución de un voto de confianza que no formuló, pero que por serlo y por relacionarse con materias de crédito, entraña un interés gubernamental de primer orden.

El Gobierno está muy lejos de abandonar el difícil estudio de Bancos hipotecarios; reúne cuantos datos de la propia y de extrañas naciones cree conducentes a la más amplia ilustración del asunto; oye a las personas entendidas y competentes; se prepara, en fin, con rectitud de intención y de conciencia a ofrecer la obra menos imperfecta que le sea posible, en la creencia firme de que la cuestión de crédito territorial no es cuestión de partidos ni de afecciones políticas, sino verdadera tesis de interés nacional, donde se encuentran todas las inteligencias rectas y todos los corazones que latén a impulso del patriotismo.

Pero el gobierno, si no a pesar suyo, fuera a lo menos de su imprevisión y de su voluntad, se ve inopinadamente obligado a dar distinto giro a su proyecto; en vez de presentarlo desenvuelto en artículos y en la forma que se proponía, cree que no puede prescindir de solicitar de las Cortes una autorización análoga a la que se presentó no há muchos días por iniciativa de los señores diputados y que pendiente de dictamen y de curso, siquiera sea por causas justas y razonables, pesa sobre la autoridad y el buen nombre del gobierno como la esperanza de una merced no pedida ó como el temor de un riesgo no buscado. Arrojada a la contienda política con buena fe y recto propósito sin duda, una cuestión de confianza, el gobierno se juzga en la obligación imprescindible de acudir a las Cortes rogándolas que anticipen un fallo que, diferido, debilita las fuerzas de los poderes públicos, y pronunciado, acrecienta la respetabilidad de todos.

El ministro de Hacienda, perseverando en su empeño de formular la ley de institución del crédito territorial con arreglo a los adelantos de la ciencia económica y a las necesidades de nuestra patria, tendrá el honor en su día de dar cuenta a las Cortes del resultado de sus tareas en un punto que tanta importancia a la clase agrícola, dignísima de consideración; pero en tanto, por circunstancias que no ha estado en su mano prevenir ni en cierto modo evitar, tiene el honor de acuerdo con el Consejo de ministros y debidamente autorizado por S. M. de someter a la deliberación del Congreso el siguiente proyecto de ley.

Artículo único. Se autoriza al Gobierno para plantear la institución del crédito territorial en los términos y sobre las bases más convenientes a los intereses de la nación, modificando al efecto en la parte que sea indispensable en las leyes de enjuiciamiento civil é hipotecario, y dando oportuna cuenta a las Cortes.

Madrid 13 de Abril de 1868.

Después de leído el anterior proyecto de la comisión que entendía de la proposición de varios diputados sobre el mismo asunto, leyó el siguiente dictamen:

La comisión encargada de examinar la proposición de ley relativa a la concesión de un Banco de crédito territorial, opina que dicha concesión, como el Gobierno de S. M. ha manifestado al Congreso, envuelve una cuestión de muy alta importancia, que en su día debe venir intacta a discutirse en los Cuerpos colegisladores.

La comisión, a pesar de los esfuerzos que hizo para obtener los datos necesarios al fin de resolver este grave negocio, no ha reunido los bastantes para formular un dictamen decisivo.

Por otra parte, la iniciativa tomada en este asunto por varios señores diputados, no debe apreciarse sino como una moción inspirada por necesidades del momento; como la expresión de la completa confianza que merece a las Cortes el Gobierno de S. M., el cual se halla por lo tanto en especial aptitud para someter a la deliberación del Congreso un pensamiento determinado sobre el crédito territorial, pensamiento de que hoy carece el mismo Gobierno, que tampoco puede formar la co-

mision por la falta de datos indicada, y que conviene conocer en todos sus detalles por la magnitud, importancia y trascendencia del asunto a que se refiere.

Fundada en estas consideraciones, la comisión tiene la honra de proponer al Congreso la aprobación del siguiente:

Artículo único. El gobierno, dando una nueva prueba del celo con que atiende a las necesidades del país, presentará a las Cortes en la época que juzgue más oportuna, un proyecto de ley para el establecimiento del crédito territorial, en el que se contengan las bases sobre que ha de fundarse aquella institución.

Palacio del Congreso, 13 de Abril de 1868.—Manuel M. de Heróles, Juan Pérez San Millán, Alejandro Menéndez de Luarca, Manuel Danvila, Luis Martínez y Güterro, Ramon Vinader, el conde de Torenó, secretario.

Hemos visto anoche con sentimiento en *La Regeneración* la siguiente carta que el director de este periódico, el ilustrado y celoso escritor católico D. A. J. Vildosola, dirige a sus compañeros desde la cárcel del Saladero. Desde el domingo en efecto, está en ella sufriendo la pena de tres meses de arresto que le impuso la Sala tercera de la Audiencia por un artículo.

Inmediatamente que supimos la noticia cumplimos con el deber de visitarle, y para satisfacción de nuestros lectores podemos anunciar que lo hallamos, como era de esperar, tranquilo y resignado. Nuestro buen amigo nada pide, nada desea sino satisfacer sumiso a la justicia de los tribunales. Pero nosotros estamos en el caso de apelar a los generosos sentimientos del Gobierno para que se abrevien los días que el señor Vildosola debe pasar en la cárcel.

Dice así:

«Señores redactores de *La Regeneración*: Mejor que nadie saben Vds., pues su cariñosa amistad me ha acompañado a todas horas, en qué triste estado de salud me encuentro hace algún tiempo, como saben que la recaída que últimamente he tenido me postró en casa de uno de mis parientes. Había llegado el día de empezar a cumplir la condena que se me ha impuesto; yo, que jamás he querido faltar a la ley, deseaba también satisfacerla en la deuda que con ella se ha declarado me hallaba, y así, ayer, Pascua de Resurrección, en buena ó mala convalecencia, pude, presentándome en el juzgado y en el gobierno, venir a este sitio, en que he hallado por parte del señor alcalde, y dentro del círculo de su obligación, las atenciones más deferentes.

Se muy bien lo que será *La Regeneración* en sus manos de Vds.; como Vds. saben que es siempre el mismo en todo y siempre el mismo para Vds. su amigo

A. J. de Vildosola.

Cárcel del Saladero, 12 de abril de 1868.

También el venerable Obispo de Cuenca, señor D. Miguel Payá, ha vendido su coche para socorrer con su producto a los pobres.

Tenemos grandísima satisfacción en publicar este nuevo rasgo de la notoria caridad de tan insigne Prelado, prueba manifiesta de lo mucho que podrían esperar los pobres del Clero, si el Clero tuviera medios de satisfacer su caridad nunca desmentida.

Dice textualmente *La Epoca* que «el día 23 del mes último se recibió en la Habana la orden telegráfica del gobierno central, por la que se ordenaba al señor Obispo de la Habana que viniera a esta corte.»

Creemos que los términos en que se expresa *La Epoca* no son exactos: al reverendo Prelado de la Habana no se le ha ordenado nada sobre el particular. Es cierto, sin embargo, que viene a la Península, y de un momento a otro debe llegar a Cádiz el correo que le conduce.

Aconsejábamos días pasados a nuestros amigos que llenasen las inteligencias con sus libros, que se pusiesen al frente de las ciencias y las artes, como medio seguro de influir recta, leal y eficazmente en la sociedad. Con mucho gusto hemos adoptado este rumbo tan legítimo como honroso por los redactores de la revista intitulada *La civilización cristiana*, redactada por varios Presbíteros y abogados que hasta ahora han tenido la modestia de ocultar su nombre.

Razones de delicadeza nos hicieron guardar silencio acerca de dicha publicación, cuando en el mes de Marzo dió a luz sus cuatro primeros números. En ellos se nos dispensaban elogios personales que no podíamos aceptar ni aun indirectamente, porque estamos seguros de que no los merecemos, al paso que se trataba quizás con excesiva severidad a escritores dignos de respeto. Pero en los números quinto y octavo recién publicados hay ya mucho menos de esto, y vemos en cambio un artículo sobre la *Antigüedad del hombre* en que su autor anónimo se ostenta a la altura de los conocimientos actuales acerca de la geología y geogonía, haciéndose cargo de los errores más recientes que sobre la antigüedad del linaje humano, con la más perversa intención se difunden. La materia no es para tratada en periódicos, es propia de libros y revistas, motivo por el cual no la tocamos en estas líneas; pero el escrito de *La civilización*, no terminado aun, nos ha excitado el deseo de verlo concluido y de recomendarlo a nuestros lectores.

Si nuestras palabras valieran algo para los ilustrados redactores de *La civilización cristiana*, las emplearíamos en animarlos a continuar por el camino trazado en estos artículos.

Copia *La Política* un párrafo de nuestro artículo de ayer, en que abogando por la descentralización del presupuesto eclesiástico y de la enseñanza, decíamos que nosotros no tememos la libertad, antes la propagamos con cariño, siempre, por supuesto, dentro de los principios católicos y del imperio de la moral cristiana. *La Política* pone el siguiente comentario a nuestras palabras:

«Pero los nuevos intérpretes de la ley no son los llamados a darnos la una ni la otra.



[Con las limitaciones que pone, la descentralización y las libertades a modo de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL se reducirían a centralizar la libertad de todos en beneficio de uno solo.]

Es cierto: en beneficio de uno solo, del único en quien debe centralizarse la libertad. ¿Sabe La Política cómo se llama este ser tan monopolizador? Si no lo sabe, se lo diremos, porque es obra de caridad.

#### Leemos en El Imparcial:

«El PENSAMIENTO ESPAÑOL nos viene diciendo que los liberales son más centralizadores que los neos.

Vamos a cuentas: si los neos fuesen gobierno, centralizarían el poder en unas solas manos, porque son absolutistas.

Después de la centralización del poder llevada a su más rigurosa acepción, centralizarían la instrucción en manos del clero.

Estos son hechos: es decir, lo serían cuando mandasen los neos.

¿Pueden citarnos los neos dos principios centralizadores de tan inmensa trascendencia para el país como los que hemos citado?»

No le citaremos dos principios; nos basta con uno: el absolutismo en el Estado y la enseñanza en manos del Estado.

En una sola palabra: la Statolatria.

#### Dice El Universal:

«El PENSAMIENTO ESPAÑOL niega el progreso en todo: hace bien; ese es su oficio. Pregunta qué hemos adelantado en música, y dice que Verdi y los Bufos son la representación de nuestro progreso.

¿Cree nuestro colega que Verdi y los Bufos son, en efecto, la más alta representación del arte musical en nuestra época? ¿No ha oído las sonatas de Beethoven? ¿No son estas un verdadero progreso en el arte con respecto al canto gregoriano?

Si, como es muy posible, El PENSAMIENTO nos contesta que no, le dejaremos libre el campo para que desatine a su antojo, y encomendaremos la vindicación del arte musical moderno a una murga que le destruya el timpano.

El Universal olvida intencionalmente que nosotros hablamos algo más que del progreso en la música; y cuando El Universal comete este voluntario olvido, prueba es de que conviene con nosotros en el retroceso del arte y de la ciencia en general.

Mas concretándonos solo a la música, ¿no ve El Universal que nos da la razón con sus mismas palabras? Desde Beethoven, Haydn y Mozart hasta Verdi, ¿no ha habido un marcado retroceso en el arte musical? Y desde el canto gregoriano, tan majestuoso como libre en su construcción, hasta esa musiquilla compuesta por directores de baile y cantada por tipos del género masculino, ¿no ha habido un gran retroceso en la música religiosa?

Si, como es posible, El Universal nos contesta que no, encomendaremos la vindicación del arte musical a una murga que le destruya el timpano, con el himno de Riego.

¿Pues no hemos de tener razones para contestar a la observación de El Universal acerca de la tolerancia religiosa en Roma?

Ya sabe El Imparcial, que es el periódico a quien nos dirigimos, qué clase de tolerancia hay

en Roma, completamente especial y excepcional para los judíos.

Por lo demás, crea El Imparcial que si alguna vez penetramos en la circunscripción de las Batuecas, es porque a ella nos llevan nuestros adversarios.

El Sr. baron de la Linde ha sido nombrado rector de la universidad de Zaragoza, sin sueldo.

No podemos menos de elogiar el acierto del Gobierno en el nombramiento para aquel cargo de una persona cuyas excelentes cualidades morales e intelectuales son bien conocidas y apreciadas de todos los que tienen el gusto de tratar con el señor baron.

Dámonle nuestra enhorabuena, más que por el cargo con que se le ha distinguido, por la ocasión que se le ofrece de imprimir el sello de su talento y de su elevación de ideas en la universidad de Zaragoza.

Por Reales decretos que publica hoy el periódico oficial, se concede merced de hábito en la orden militar de Montesa a D. Juan Perez de Leon y Velazquez Gaztela, y a D. Adolfo de Zulueta y Ferrer; en la orden militar de Alcántara a D. Pompeyo Godoy y Godoy y a D. Felipe de Solís y Carrasco; en la orden de Calatrava al marqués de Ayerbe y a D. Fernando Colomer y Chacon; y en la orden militar de Santiago a D. Lorenzo de Sandoval y Lasa y a D. Laureano Ponce de Leon y Velazquez Gaztela.

Ha sido autorizada la constitución de la compañía anónima titulada Caja de ahorros de Trinidad de Cuba.

En contra del proyecto leído ayer tarde en el Congreso por el señor ministro de Hacienda hablaron, según parece, los Sres. Danvila, Perez de Molina y Muzquiz y en pro los Sres. Cardenal, Diaz Agero y Fernandez Cadorniga.

Ha sido nombrado registrador de la propiedad de Puerto de Arce en Canarias D. Gil Antonio Miran Genigos.

Se ha dispuesto que los Capitanes y Comandantes generales de los departamentos y apostaderos puedan en lo sucesivo autorizar el cambio de matrícula de las embarcaciones mercantes siempre que sus dueños lo soliciten y no hayamos motivos muy especiales que a ello se opongan.

Por la dirección de Beneficencia y Sanidad se publica hoy en la Gaceta la nota de las temporadas en que están abiertos los establecimientos de aguas minerales que han obtenido declaración de utilidad pública, clasificación de los mismos, nombres de sus directores facultativos, puntos donde residen habitualmente y propiedades de las aguas.

También publica el periódico oficial una disposición de la misma dirección declarando cesantes, en virtud del nuevo reglamento, a todos los médicos nombrados para los establecimientos de aguas minerales de tercera clase.

El domingo salió la estafeta de Roma y con ella ha sido enviado el estandarte regalado a Su Santidad por varias familias barcelonesas.

Según parece, el Gobierno ha encargado a una comisión compuesta de cuatro individuos representantes de los ministerios de Marina, Hacienda, Gobernación y Fomento, que formule un proyecto de ley para reformar la legislación vigente sobre exacción de derechos de puertos, sanidad, navegación y demás, a fin de hacer menos sensibles las trabas que hoy agobian a la marina mercante.

En virtud de consulta del gobernador de Málaga se ha resuelto de Real orden:

1.º Que los guardias rurales que se conceden para el servicio particular de los propietarios, deberán ser de los filiados en la provincia y no se considerarán como pertenecientes al cupo.

2.º Que siempre que la fuerza destinada a la provincia no fuese suficiente para el servicio de la misma, no se accederá a la petición de los propietarios sino cuando haya voluntarios que soliciten filiarse y reunan las condiciones del reglamento.

3.º Cuando la fuerza baste a las necesidades en la provincia, podrá dejarse sin cubrir la vacante causada por el que pase al servicio privado.

4.º En todo caso será indispensable la aprobación del Director general de la Guardia civil.

Se ha resuelto que las diputaciones provinciales faciliten a los sargentos de la Guardia civil con destino a la rural, casa-alojamiento o la cantidad necesaria para ello. También se les deberá abonar en metlico lo que exceda cada ración de pan de 50 milésimas.

El gobierno ofreció ayer enviar oportunamente al Congreso el expediente relativo al ferrocarril de Vigo a Orense, reclamado por el diputado don Francisco J. de Barros.

Se han concedido 6,000 escudos para las obras de la carretera de Lucena.

Nuestro embajador en Roma, el Sr. Castro, ha obsequiado con otro banquete a los españoles que se hallaban de paso en aquella capital. Asistieron a la fiesta los Principes de Drago, los marqueses de Sisal y de Portogalete, las señoras de Fornax y de Llorente, monseñor Franchi, monseñor Avila, el Padre Puyols, los Sres. Coello, Pagés, Barrot, Brunetti, Rosales, Alvarez, Maestre, Arnau y todos los individuos que componen el personal de la embajada.

La comisión de presupuestos del Senado se reunió el domingo y nombró una subcomisión que trabaja desde ayer en el examen del proyecto aprobado por el Congreso. Sobre diversas cuestiones oirá al Gobierno, y a fines de semana presentará su dictamen a la alta Cámara. En los debates públicos tomará parte el Sr. Barzanallana, y es posible intervengan el marqués del Duero y los señores Llorente y Pastor.

Dice el Boletín Eclesiástico de Granada:

«S. E. I. y reverendísimo el Arzobispo mi señor, satisfecho del copiosísimo fruto espiritual alcanzado en la Santa pastoral visita, conociendo más de día en día la grande necesidad que hay de ella en la diócesis, por circunstancias que a todos son notorias, y deseando vivamente que aquella no se interrumpa en cuanto sea posible, ha determinado

continuarla dentro de muy pocos días en las parroquias de los pueblos que componen las dos secciones de todo el arciprestazgo de Alhama, é igualmente en las de Alomartes é Illora, pertenecientes al arciprestazgo de Montefrío.

En el Boletín de Puerto-Rico, correspondiente al 18 de Marzo, leemos lo que sigue:

«Ayer a las siete de la mañana un violento sacudimiento que duró veinte segundos alarmó esta población, que empezaba a acostumbrarse a las pequeñas oscilaciones que se notaban hace algunos días, y no temía viniese a sorprenderla un temblor casi tan fuerte como el primero de 18 de Noviembre.

El movimiento fué E. O. y precedido de un ruido subterráneo aterrador.

Las gentes se lanzaron a las plazas y calles y muchas personas que estaban en la cama salieron en paños menores, según se encontraban.

El sacudimiento fué brusco, y ha abierto nuevas grietas en varios edificios, pero afortunadamente no hay que lamentar ninguna desgracia.

Algunas familias han vuelto a emigrar y todas las habitaciones que había desocupadas en Puerto de tierra están ya como estaban hace cuatro meses, con más personas de las que pueden contener.

Debemos decir, sin embargo, en obsequio de la verdad, que en esta ocasión no se han escuchado gritos alarmantes ni esa agitación hija del pánico. Ha habido el temor que infunden los terremotos, pero no ha faltado la presencia de espíritu tan necesaria en las tribulaciones de la vida.

Creemos que estos temblores son ocasionados por los terremotos que están experimentándose en algunos puntos de la América del Sur, siendo una prueba de lo que decimos las siguientes noticias que acabamos de leer en un diario de la Habana del día 4 del corriente, recibido el 15 por el vapor inglés, según las cuales la ciudad de la Unión en la república de San Salvador, es muy probable que sea hoy un montón de ruinas.

La reina Pia llegó a las ocho menos cuarto de la mañana de ayer a Ciudad-Real, y a cosa de las dos a Madrid, siguiendo sin detenerse hasta Pozuelo donde esperó el tren especial que ha de conducirla a la frontera. La acompaña el infante hermano de su esposo, algunas personas de su servidumbre y el embajador vizconde de Alte.

### CORREO DE HOY.

Los periódicos franceses que ordinariamente recibimos no han venido hoy por no publicarse el domingo de Pascua.

El general Dumont está en Civita-Vecchia. Ha distribuido a sus soldados la medalla pontificia, conmemorativa de la campaña de 1867, llamada Cruz de Mediana; condecoración que los oficiales y soldados franceses llevan con placer y orgullo.

Se decía que a mediados del actual las tropas francesas evacuarían completamente el territorio pontificio. L'Unité dice que la intendencia del ejército francés de ocupación ha renovado por seis meses el contrato para la provisión de víveres y objetos de acaudalamiento. No se han aminorado las intrigas del partido de acción para una segunda o tercera tentativa contra Roma. Prosiguen los alistamientos de garibaldinos.

La Lombardia, periódico de Milán, que se alaba de ser una ciudad de gran progreso moral é inte-

lectual, dice que es tal la disolución de costumbres, que los jóvenes de ambos sexos se detienen en las plazas y en los campos a oír canciones obscenas, que se reparten luego con láminas indecentes.

Copiando el artículo de La Lombardia, dice L'Unité: «La Lombardia no hace más que citar un hecho lamentable que tiene millares de copias en toda Italia. Mientras con sospechosa insistencia el Gobierno prohíbe a los niños ir a la Iglesia a aprender el Catecismo, alabándose de saber enseñar por sí la moral a sus administrados, deja aprender en estas torpes escuelas de escándalo, en las plazas más frecuentadas de las ciudades más cultas, y no veda a la multitud de los jóvenes acudir a estas escuelas, donde aprenden que el pudor es la virtud de los tontos, y que los placeres son los mayores bienes.»

El Diritto de Florencia dice: «¿Qué tenemos nosotros? ¿Dónde están nuestras glorias? ¿Dónde el arte, la ciencia, la nueva Italia? ¿Qué ideas, qué fuerzas morales, intelectuales, económicas, hemos puesto en movimiento? ¿Qué espíritu de grandeza rodea nuestras obras? ¿Qué cosa ha hecho brillar la revolución? ¿Qué sólo de reforma anima nuestras instituciones? ¿Qué poder tienen los nuevos principios? ¿Demasiado patente es nuestra miseria!»

El ejército inglés ha tomado a Eat, y se dispone al ataque de Magdala. El Rey Theodoros se encuentra en esta ciudad con 3,000 soldados y 26 cañones, resuelto a sostener el sitio.

El gobierno prusiano va a establecer una regencia para los ducados de Schleswig y Holstein. El asiento de esta regencia será en Schleswig, y el presidente superior continuará residiendo en Kiel.

### ULTIMA HORA.

Telegramas de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL (Agencia Havas-Bullier.)

Paris, 14. La «Gaceta oficial» declara apócrifa la carta que se dice ha sido dirigida por el Sumo Pontífice al Emperador de Austria.

Londres, 14. Lord Napier llegó el día 18 de Marzo al lago Ashang, en la provincia de Gusta (Abisinia). El Rey Theodoros se encontraba a esta fecha en las cercanías de Magdala.

Paris, 14. Informes de origen respetable permiten asegurar que los temores é inquietudes manifestados últimamente por los periódicos, no tienen el menor fundamento. No existe en la actualidad ninguna cuestión que pueda comprometer el sostenimiento de la paz.

Lisboa, 13. Hoy ha tenido lugar una manifestación tumultuosa delante del edificio que ocupa el ministerio del Interior.

Los jefes de esta manifestación han sido presos.

Se dice que el gabinete va a pedir a las Cámaras una autorización para dejar en suspenso el Habeas Corpus con objeto de restablecer completamente el orden en todo el país.

Paris 13. 3 por 100 exterior español, 37 1/2. 3 por 100 francés 66-75. 4 1/2 99-25.

### NOTICIAS GENERALES.

Se quejan los periódicos valencianos de que no se paguen todavía en la tesorería de Hacienda pública de aquella provincia los cupones de la deuda pública, vencidos en 31 de Diciembre del pasado año 1867.

Y en el corazón, señores, en el corazón, centro, motor y compendio de la vida, ¿ha podido dominar alguna vez la religión naturalista con bastante soberanía para conseguir esas dos cosas

de que hemos hablado, la extinción del egoísmo por medio del sincero amor a los semejantes, y el consuelo personal por medio del amor propio? ¿En dónde están esos hombres de cuyo corazón se bastaría el amor propio para hacer una comunión verdadera, que fuese eficaz para con la divinidad, harán lo mismo que todo el género humano; como hombres que son, adhiriéndose a una religión positiva, tributarán al Creador el culto más humano.

Si la religión naturalista no ha podido dominar bastante el pensamiento humano para crear en él con el creta de la verdad la vida intelectual, ¿ha tenido, por ventura, mayor dominio en la conciencia para crear en ella la vida moral y hacer reinar en ella el deber? No, mil veces no: aquí para ello a la misma vida de los que no quieren practicar otra religión. ¡Ah! conozo esa vida que se dice tan religiosa y tan moral. He penetrado muchas veces hasta su fondo más íntimo en la práctica de esos hombres emancipados de toda religión positiva, y los he encontrado, no siempre, pero sí con frecuencia, espantosamente indolentes. Les he visto emplear con ciertas pasiones no sé qué contemporizaciones nulas, las cuales se asemejan a la virtud y ocultan su cara. Y sobre todo, cuando llegaba la hora de las grandes luchas entre la conciencia y las pasiones que quieren satisfacerse, la religión natural se mantenía silenciosa en las cavidades de su cielo metafísico, suplantada complacientemente con la debilidad humana casi hasta la negación de la vida.

Una vez colocados en esta pendiente, muchos llegan a formarse en nombre de la razón asustada una moral fácil que nada exige ó que exige muy poco de nuestra voluntad y de nuestros apellidos; é imprudentes por esa religión cómoda en la corriente de sus pasiones seductoras, se van separando más y más y llegan casi sin notarlo hasta los confines de la moral independiente, extrema frontera del bien en que la virtud se detiene y muere sepultada entre palabras engañosas y fórmulas ilusorias.

En la religión, señores, sólo en la religión que elevando el corazón del hombre hacia todo lo que es puro, bueno, santo, sublime, generoso y verdaderamente desinteresado, puede arrancarle de las angustias de ese egoísmo salvaje, que encierra a cada hombre aislado de sus semejantes en la vergonzosa cautividad del yo. Quien no ha podido amar algo más elevado que la tierra y mas grande que el hombre, por grandes que sean los tesoros de su alma y la riqueza de su corazón no saldrá jamás por completo de esa cárcel oscura y baja en que el egoísmo tiene encerrado a ese rebaño de hombres sin religión y sin Dios, que se mueve sobre la tierra.

En la hora de las grandes calamidades, bajo el peso de las amarguras que sumergen la vida, hacen flaquear el valor y doblar la cerviz, ¿quién, os pregunto, puede mezclar a esos torrentes de aflicción algunas gotas de alegría? ¿Quién sabe rendir el dolor, dando fuerzas para sobreponerse a su propio peso, levantar la cabeza, socorrer ante el infortunio y mostrar aun a través de sus lágrimas un rayo de alegría? ¿Quién hace todo eso, os pregunto? ¿Quién hace todo eso de una manera eficaz, y, si así puede decirse, natural? ¿Quién os sale al encuentro a la hora del desfallecimiento y de la desesperación, para enjugar las lágrimas de vuestros ojos y esparcir la tristeza de vuestro corazón? ¿Quién? Ah, señores! el primero y último consuelo de todo el que llora en este valle de lágrimas, la religión, que tiene un

de que hemos hablado, la extinción del egoísmo por medio del sincero amor a los semejantes, y el consuelo personal por medio del amor propio? ¿En dónde están esos hombres de cuyo corazón se bastaría el amor propio para hacer una comunión verdadera, que fuese eficaz para con la divinidad, harán lo mismo que todo el género humano; como hombres que son, adhiriéndose a una religión positiva, tributarán al Creador el culto más humano.

Si la religión naturalista no ha podido dominar bastante el pensamiento humano para crear en él con el creta de la verdad la vida intelectual, ¿ha tenido, por ventura, mayor dominio en la conciencia para crear en ella la vida moral y hacer reinar en ella el deber? No, mil veces no: aquí para ello a la misma vida de los que no quieren practicar otra religión. ¡Ah! conozo esa vida que se dice tan religiosa y tan moral. He penetrado muchas veces hasta su fondo más íntimo en la práctica de esos hombres emancipados de toda religión positiva, y los he encontrado, no siempre, pero sí con frecuencia, espantosamente indolentes. Les he visto emplear con ciertas pasiones no sé qué contemporizaciones nulas, las cuales se asemejan a la virtud y ocultan su cara. Y sobre todo, cuando llegaba la hora de las grandes luchas entre la conciencia y las pasiones que quieren satisfacerse, la religión natural se mantenía silenciosa en las cavidades de su cielo metafísico, suplantada complacientemente con la debilidad humana casi hasta la negación de la vida.

Una vez colocados en esta pendiente, muchos llegan a formarse en nombre de la razón asustada una moral fácil que nada exige ó que exige muy poco de nuestra voluntad y de nuestros apellidos; é imprudentes por esa religión cómoda en la corriente de sus pasiones seductoras, se van separando más y más y llegan casi sin notarlo hasta los confines de la moral independiente, extrema frontera del bien en que la virtud se detiene y muere sepultada entre palabras engañosas y fórmulas ilusorias.

En la religión, señores, sólo en la religión que elevando el corazón del hombre hacia todo lo que es puro, bueno, santo, sublime, generoso y verdaderamente desinteresado, puede arrancarle de las angustias de ese egoísmo salvaje, que encierra a cada hombre aislado de sus semejantes en la vergonzosa cautividad del yo. Quien no ha podido amar algo más elevado que la tierra y mas grande que el hombre, por grandes que sean los tesoros de su alma y la riqueza de su corazón no saldrá jamás por completo de esa cárcel oscura y baja en que el egoísmo tiene encerrado a ese rebaño de hombres sin religión y sin Dios, que se mueve sobre la tierra.

En la hora de las grandes calamidades, bajo el peso de las amarguras que sumergen la vida, hacen flaquear el valor y doblar la cerviz, ¿quién, os pregunto, puede mezclar a esos torrentes de aflicción algunas gotas de alegría? ¿Quién sabe rendir el dolor, dando fuerzas para sobreponerse a su propio peso, levantar la cabeza, socorrer ante el infortunio y mostrar aun a través de sus lágrimas un rayo de alegría? ¿Quién hace todo eso, os pregunto? ¿Quién hace todo eso de una manera eficaz, y, si así puede decirse, natural? ¿Quién os sale al encuentro a la hora del desfallecimiento y de la desesperación, para enjugar las lágrimas de vuestros ojos y esparcir la tristeza de vuestro corazón? ¿Quién? Ah, señores! el primero y último consuelo de todo el que llora en este valle de lágrimas, la religión, que tiene un



